

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - Junto a la Rambla de Cataluña
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.º Pasad. San José

¿"E VERO"?



ii !!

CRUZADOS MODERNOS

Con un autógrafo del agosto D. Jaime III

OBRA NUEVA DEL BARÓN DE ARTAGAN

2.50 PESETAS

Véndese en las Administraciones de «El Correo Catalán»

«La Hormiga de Oro» y *La Bandera Regional*.

Barcelona, y en la de «El Correo Español» en Madrid.

Número extraordinario.

Lo será hermosísimo el que dedicaremos á nuestro Augusto Caudillo Don Jaime de Borbón con motivo de su fiesta onomástica, la semana próxima.

Cada número 20 céntimos.

A los corresponsales á 15 pesetas 100.

CRÓNICA

Lerroux, gobernador.

Mientras el Sr. Lerroux vaya actuando de gobernador en Barcelona no tendremos garantizada la vida ni aún dentro de nuestros domicilios sociales.

Ha visto D. Alejandro Lerroux, que ni aún contando con el apoyo moral del Gobierno podían sus huestes dejar de ser lo que son: cobardes; se ha convencido de que ni á ciento por uno pueden con nosotros y de ahí que haya ordenado el *cacheo*, no de ambos bandos, no de los incendiarios de la semana trágica, sino de los que desea sean las víctimas. Y esto no puede ser.

Y ya que el Sr. Lerroux fía demasiado en la honradez y sentimientos cristianos de los nuestros, provocándonos aún en nuestras casas; ya que así pudiera armarse á la mejor ocasión un sangriento conflicto de terribles consecuencias; ya que él, no velando por la justicia, no vela por sí mismo, es preciso que, á la mayor urgencia, nuestras autoridades políticas tomen serias determinaciones.

Es jugar con fuego atentar tan miserablemente á la vida de los nuestros, como se va haciendo; va, seguramente, á derramarse á mansalva la sangre de nuestros correligionarios; ¿esto es á lo que se tira? ¿A que, después de desarmados, puedan impunemente ser asesinados los nuestros por las hordas sanguinarias del Gobernador Sr. Lerroux?

Y ya que Lerroux no ve las consecuencias sangrientas que podría traer un asesinato de tal género, es preciso, es urgente que nuestras autoridades adopten las medidas oportunas.

El derramamiento de sangre de uno de los nuestros seguramente causaría una gran hecatombe; es indudable que nuestros amigos, que tan exaltados están y convencidos se hallan de donde sale la orden de que se toquen los organillos y se nos ataque; es innegable que, sabiendo como saben todos quien es el conculcador del orden, el gran responsable, se tomarían la justicia por su mano, en caso de que, en las condiciones dichas, se atacase á la vida de uno de ellos.

Es preciso que no se llegue allí á donde pretende llegar el Gobernador Sr. Lerroux; será cosa saludable para él en primer término, para los lerrouxistas, para nosotros y para la ciudad.

La mina se halla cargada en el corazón de cada jaimista; gracias á la cordura de algunos que ejercen influencia no ha estallado; conviene sobremanera al Gobernador, Sr. Lerroux, que no estalle.

Y para estallar, basta que después del *cacheo* sea un jaimista asesinado.

Yo invito á todos los partidos de orden, á la Liga Regionalista, al partido Conservador, al Comité de Defensa, á la sociedad de Atracción de forasteros, á todas cuantas entidades se interesen por la paz y progreso de Barcelona á que tomen seria y prontamente cartas en el asunto.

Los nuestros se han cargado de paciencia y prudencia, pero todo esto tiene sus límites. Tanto va el cántaro á la fuente que, por fin, se rompe, dice el adagio.

Si el Gobernador Sr. Lerroux, no puede evitar que se infrinjan ordenanzas y se ofenda, porqué sí, á nuestros sentimientos y á nuestra dignidad, vean de evitarlo las clases de orden, exigiendo por todos los medios del Gobierno medidas que garanticen la vida y la dignidad de los ciudadanos.

Si aman á la Ciudad estos partidos, sean previsores; si se aman á sí mismos, rechacen la injusta agresión de que somos víctimas por parte del Sr. Lerroux, para que ellos mañana no sean víctimas de la misma.

Créanlo las clases de Barcelona; se trata de que esta Ciudad no sea teatro de sangrientos sucesos, que explotarán á maravilla los enemigos de la misma.

Yo de mí puedo decir que de mi futura conducta no puedo responder, si un jaimista es asesinado después del *cacheo*. Si llega este caso, que llegará, que es á lo que se va, que es lo que se pretende, yo no sé si habrán fuerzas que sean bastantes á imponerse á nuestra protesta. Preferirémos vengar con nuestra sangre la alevosía, á llorar mujerilmente nuestra suerte. Inevitablemente lo haremos: conozco el estado de los nuestros y, vive Dios, que espanta...

Lo repito: urge que nuestras autoridades políticas tomen serios acuerdos antes de que estalle el conflicto; es posible prevenir, mas no siempre es factible moderar el curso de la corriente, comenzada la tempestad.

Los nuestros no se hallan dispuestos á ser tratados como parias, no pueden sufrir el asesinato alevoso, que es lo que se busca.

Cuanto mejor es un hombre, tanto es más temible si pierde la serenidad de juicio. Esto pretende ignorarlo el Gobernador Sr. Lerroux, y es preciso que lo sepa él y Barcelona.

La desaprensión, la sinvergüenza ha llegado á un extremo inconcebible; sólo falta que se nos ate por los codos y se nos lleve de Real Orden al anfiteatro de la Casa del Pueblo para que seamos ludibrio de prostitutos y degenerados.

Que lo sepa el Gobernador Sr. Lerroux; nadie ignora cual es el gran responsable, y, si llega la tormenta, se demostrará necesariamente.

Por la paz y bienestar de Barcelona se impone que la gente de orden demuestre tener juicio en defecto de aquél que debería tenerlo y se halla completamente desposeído del mismo.

Si no se hace caso de estas advertencias, que no vengan después ciertos periódicos y hombres públicos á deplorar hecatombes, porqué de ellas serán responsables por omisión en igual grado, cual lo es por comisión el Gobernador Sr. Lerroux.

No se hagan ilusiones: estamos dispuestos á vender cara y muy cara nuestra sangre; no somos parias, ni gitanos, ni chinos.

Amamos mucho á la Ciudad, pero no amamos menos nuestra dignidad, aunque no nos preocupemos mucho, cuando viene la ocasión, de nuestro pellejo.

En buena lid, con la canalla radical de abajo ó de arriba aceptamos en todos los terrenos la lucha; pero la alevosía, la impunidad practicada de modo tan irritante, no podemos tolerarla.

Por fin: sepa Barcelona, sepa el Gobernador señor Lerroux, que no pretendemos formular amenazas: únicamente damos el grito de alerta para que, si se derrama sangre carlista por traición y alevosía, vele por su pellejo quien debe velar para que no se lo estropeen.

Es que no estará en nuestro poder la moderación si viene un asesinato. Y que no valdrá marcharse á Madrid, ó á Galicia, ó á Londres ó á los infiernos.

Dr. Veritas.

Desastres sobre desastres.

Si aquellos entusiastas defensores del liberalismo que en él ponían sus esperanzas de restauración de la patria, y ora entonaban cantos armoniosos en honor de la diosa libertad de quien impetraban dichas sin cuento, ora regaban los agostados campos con su sangre; si aquellos primeros liberales, repito, se alzarán del sepulcro y vieran las últimas consecuencias y los frutos mortales del sistema que patrocinaron, bajarían de nuevo despechados á la tumba maldiciendo su obra y execrando el día en que empezaron á defenderlo y propagarlo.

La pérdida de las virtudes de la raza, la degradación de la familia, la corrupción de la juventud, la ruina del mayor imperio colonial que registra la historia, el apocamiento de los caracteres, la miseria espantosa que se cierne como niebla funeraria sobre esta desventurada nación, son los frutos del liberalismo.

Hay en España un desbarajuste general, un desorden caótico, una putrefacción social en la que se agitan como gusanos en un cadáver todas las concupiscencias humanas. Hoy sólo viven los que comercian con la dignidad, la sangre, la riqueza y la existencia de la Patria. Si saliesen á pública luz las intimidades de los políticos desdichados que nos des gobiernan, y los de esos ídolos de las extraviadas muchedumbres, moriríamos de asco y de vergüenza. Don Julian y Don Oppas serían sombras comparados con estas envilecidas realidades.

La cuestión de consumos en la que se ha engañado al pueblo con la apariencia de una reforma que agrava el mal que pretende remediar; la cuestión de Marruecos en la cual, hombres vendidos quizá al oro de las compañías extranjeras que piensan obtener grandes rendimientos de aquel suelo privilegiado, se oponen con

falsos pretextos, especie de espejismos con que engañan á la masa ignora que los sigue, á los verdaderos intereses de España, agravando así su situación y comprometiendo su porvenir; la insurrección de Méjico, donde han perecido centenares de compatriotas nuestros, abandonados por nuestro gobierno, perseguidor de la Iglesia, todo esto y muchísimo más que pudiéramos citar, pinta á lo vivo el estado miserable de nuestra nación.

Y lo peor es que en situación tan desesperada hay multitud de hombres en apariencia ó tal vez eminentes en realidad, que no quieren ver el remedio donde se halla. Porque estudiando la enfermedad que ha puesto á España al borde de la tumba, sus causas lejanas y próximas y los diversos partidos que la han gobernado ó piensan gobernarla, se ve que el único remedio, la única salvación está en Don Jaime y en la Comunión Tradicionalista. Aún los republicanos de buena fe lo entienden así y, no obstante, católicos hay tan ciegos que piensan todo lo contrario.

Por uno de los ferrocarriles del Cantábrico viajaba el secretario de una de las juventudes entusiastas de una de las capitales del Norte. De la cadena de su reloj pendía una medalla que llamó la atención de un religioso que entró en el mismo departamento. Aquel religioso, que desempeña un cargo importante en su orden, comenzó á hablar del jaimismo, y después de comedia cuanto encendida discusión, como resumen de todas sus opiniones, y corroborando sus afirmaciones con palabras de otro religioso de Madrid, dijo: «El jaimismo, á pesar de las buenas intenciones de los que lo integran, es una calamidad pública. Ha hecho un daño inmenso á la Iglesia. Sólo el partido conservador es su verdadero defensor.»

Aquel joven que en la juventud jaimista había aprendido á conservar su entendimiento libre del error y su corazón exento de corrupción, quedó realmente escandalizado al oír aquellas frases, en aquellos labios. Porque esos hombres, al hablar así, ignoran por completo la historia del siglo XIX y lo que llevamos del XX. Hasta les convendría repasar el catecismo que parecen haberlo olvidado.

No nos conocen, jaimistas, aun los mismos por quienes nuestros padres derramaron su sangre, por quienes estamos dispuestos á derramar la nuestra. Y si muchos de esos nos desconocen ¿qué harán otros que por su posición, por las calumnias que han oído en contra nuestra nos odian y maldicen? Por esto es necesario que trabajemos con ardor para dar á conocer nuestro programa salvador y nuestra historia gloriosa, trama de virtudes y de heroísmo.

Don Jaime nos lo recomienda y la salvación de España lo exige.

P. S. Egusquiza.

POLÍTICAS

El despilfarro.

El vulgo dice que el partido conservador no tiene pueblo, no tiene masas. Es verdad. No las tiene ningún partido dinástico, ni las tendrá jamás, mientras la monarquía no labore activamente por los intereses del país, por el honor de España, por la dignidad y el honor de la nación. Pero hemos de confesar, en honor á la verdad, que los conservadores tienen tres condiciones, de que carecen los liberales: un jefe de prestigio; cuatro docenas de hombres de ciencia jóvenes, que forman en la alta intelectualidad madrileña; y dos centenares de *hombres buenos* de provincias, amos, por sus riquezas y buena conducta privada de otros tantos distritos españoles. Así, el partido conservador no tiene pueblo directamente, pero, indirectamente, tiene seguros más de 100 distritos, una plana mayor intelectual y un jefe de nervio, lo cual *ya es algo*, que dicen nuestros hermanos de Castilla.

El partido liberal, otra rueda del tinglado dinástico, no tiene pueblo tampoco. En cambio, .. tampoco tiene nada de lo que tiene el partido conservador. Es una pura ficción, que las necesidades de la monarquía, las complacencias de Maura y la incommensurable paciencia de los españoles están sosteniendo como si fuese una realidad. Y toda ficción, entre otros muchos defectos, tiene uno que vale por tres: es cara de sostener.

Por eso el único fin de los liberales es el dinero; su único anhelo, gobernar y apoderarse de las arcas del Tesoro.

Recordad, lectores míos, la causa de todas las crisis conservadoras: la desfachatez liberal más horrenda á fin de apoderarse del poder. Aquella célebre cartita de Moret, el hombre veleta, amenazando á don Alfonso si no se daba el poder á los liberales, es el símbolo de la política liberalesca. Por esto los liberales están divididos en cien grupos microscópicos: para que cada jefecillo dé de comer á los suyos cuando él suba. Por esto los liberales buscan el apoyo del *trust*, faltándoles opinión popular y fuerza propia. Por esto el *trust* y los *cesantes* tienen pretensiones tan exigentes en nóminas, prebendas, gangas, propinas, subvenciones, credenciales, sueldos y fondos secretos. Por esto, finalmente, los liberales se ven precisados á pedir millones, para poder hundir en ellos sus manos hasta el codo.

Y ahora están rabiosos los liberales porque la minoría conservadora se negó en redondo á dejar pasar un crédito de 50 millones para obras hidráulicas que no se especificaba en qué se invertiría. Una tan enorme irregularidad no podía, no debía pasar en las Cortes. Y la minoría conservadora, tuvo esta vez la energía de oponerse; quiso saber en qué se invertiría tan enorme suma.

Esta racional objeción puso furiosos á Gasset, á Canalejas y demás pandilla liberal. ¡Ellos soñaban con esa cantidad, arrancada nuevamente del pellejo del contribuyente! ¡Ya lo sabían los liberales el destino de los 50 millones! Pero por decencia, por un resto de vergüenza, habían de ocultarlo...

Pero ¿qué día se decidirá el Sr. Maura á dar el pasaporte á la pandilla liberal? ¿Cuándo el jefe conservador facilitará el acceso—si él cree, en su error, necesarios los liberales—á un grupo liberal honrado al menos... si es que no forman antitesis ambas cosas?

Rebec.

LITERARIAS

El buen hombre y la serpiente.

Cuenta Esopo, el fabulista, que había un hombre tan bueno, de corazón tan sensible, de sentimientos tan bellos, que á la idea de hacer daño al más miserable insecto de cuantos deben la vida al Autor del universo, manifestaba honda pena y profundo sentimiento. Una tarde, paseando en lo crudo del invierno, una serpiente tremenda vió inerte y sin movimiento, tendida sobre la nieve que cubría el campo yermo. El hombre caritativo cogió el reptil, en su seno le dió abrigo, y á su casa dirigióse muy contento, como que una buena acción creía el hombre haber hecho. —Si yo le vuelvo la vida con mi cuidado y esmero, iba pensando, es seguro que por agradecimiento este reptil, que es tan malo, conmigo habrá de ser bueno. —Llega á casa, y á sus hijos les muestra el reptil horrendo, y les convence de que deben verle sin recelo, porque será agradecido al favor que le está haciendo, y en sus bienhechores nunca irá á emplear el veneno. Y en sus manos sosteniéndole dióle calor junto al fuego, y el reptil abrió los ojos, y al hombre miró soberbio. Soltóle el hombre, y el monstruo airado, furioso, y fiero fué adonde estaban los niños, muertecitos ya de miedo, y adivinando el buen padre cuál era su vil intento, cogió el hacha, y en pedazos le partió justo y severo.

Como el reptil asqueroso es el ingrato prótervo, y de él con horror se apartan los que se precian de buenos.

C. F.

Persecución.

Pocas veces como en los actuales momentos hemos sentido los efectos de la persecución. Al desamparo en que nos dejan las autoridades, júntase la opresión, hasta el punto que, por lo que toca al Jaimismo barcelonés, la vida política se le hace poco menos que imposible.

Si con otros se hubiera adoptado resoluciones como las que se han adoptado con nosotros, un grito unánime hubiera clamado al cielo contra el cesáreo gobernar de los liberales; pero se trata de tradicionalistas y, por este mero hecho, todo el mundo guarda silencio, unos por enemistad, otros por cobardía.

¿Qué importa que se encarcele á los que se defienden, que se cachee á todo viviente que penetra en un Círculo jaimista, que se procure por todos los medios oponer una valla á las legítimas expansiones de los nuestros? ¿Qué importa todo esto? Son medidas prudentes, muy acertadas que las circunstancias exigen que se impongan.

Es más: no contentos todavía, se grita á diario: «jaimistas *ad feras*; el Sr. Canalejas ó su representante se manifiesta aún demasiado condescendiente con ellos.»

Estos gritos surten su efecto; así vemos que á la brutal provocación de los organilleros contribuyen ciertos elementos que por el cargo que ejercen, debieran mantener á raya á los provocadores; vemos que se amurallan nuestros círculos con elementos armados, á fin de evitar que los nuestros se defiendan y facilitar el camino á los desmanes de la gente criminal; hemos podido ver como en la noche del miércoles, en la semana pasada, las ramerías danzaban al son de los pianos de manubrio delante de nuestro Círculo, entre un ejército de policía.

A tales provocaciones han hecho coro *La Publicidad*, *El Progreso*, *El Poble*, *El Liberal*; sólo el *Cut* y *La Veu*, han tenido algunos momentos de imparcialidad y justicia; los restantes, citados, invocando el derecho y la libertad, se han mofado de cosas tan sagradas, dando á suponer que la directa injuria á los sentimientos es cosa lícita. el *trágala* delante un círculo político, cosa muy natural.

Ante ese estado de cosas cabe hacer un llamamiento á la Juventud perseguida y sacrificada, para que reflexione y no desespere, para que aproveche las circunstancias de la persecución y de ellas saque nuevas fuerzas y se purifique más y más.

Nosotros quisiéramos tomarlo á broma, desearíamos perpetuar la memoria del gobernador con un monumento, en el cual apareciera el Sr. Portela rodeado de organilleros con cara alegre y de agradecidos y de jaimistas cargados de grilletes, con caras de congoja y de desesperación.

Pero no, la cosa es para tomarla en serio; esas páginas orladas con injusticias deben de aleccionarnos, nos enseñan un mundo en donde impera el escarnio al derecho, un mundo en donde los buenos son considerados como malos y los dignos de la libertad tratados como esclavos; un mundo en donde comen y medran los audaces, gimen y mueren de hambre los que trabajan, los humildes, los que tienen sed de libertad y justicia.

Contra ese mundo han de levantarse, pronto, muy pronto, los que sufren persecución, los vejados, esa nuestra Juventud sedienta de justicia.

En los periodos del dolor, en las necesidades suele ser cuando los hombres abren los ojos y aciertan á ver la realidad de la vida, esa realidad que por amarga que sea no deja de transparentar la verdad.

Pues bien, en ese período de persecuciones es cuando todos debemos templar el espíritu según las enseñanzas proporcionadas por la persecución y con ellas aperebirnos para el combate.

Wahgiston fué grande porque palpó la miseria, porque pudo contemplar á sus hermanos oprimidos; los héroes de la Iglesia, los más grandes fueron aquéllos que saborearon las amarguras de la persecución y dedicaron toda su vida al dolor y sufrimiento: fueron los Nolascos, los Vicentes de Paul, los Juanes de Dios.

También tú, Juventud tradicionalista, serás grande, serás héroe, si de las persecuciones sabes sacar partido; si el dolor, en vez de adormecerte, te estimula para las grandes reivindicaciones.

Juan Rodríguez.

“Cantos á la Tradición.”

Precioso tomo de poesías jaimistas.

D. Pedro Sánchez Eguzquiza, en un verso de metro variado y primoroso, caldeado en el fuego santo del patriotismo, ha labrado un monumento á la España tradicional.

Sus cantos instruyen y deleitan.

Véndenlo á 1 peseta ejemplar todos nuestros corresponsales.

Á LA BAYONETA...

El catolicismo de los liberales.

Ya dijimos en estas columnas lo que decirse debía al ministro de la Guerra, sobre la orden dada á los militares prohibiéndoles el uso de las insignias eucarísticas.

Veamos ahora como las gasta el ministro de Instrucción pública don Amalio Gimeno, en cuanto á catolicismo y hasta en cuanto á educación.

Con objeto de asistir á un Congreso de Ciencias en Granada, el señor Gimeno, quien por otra parte deseaba hallarse ausente de Madrid cuando la celebración de las solemnidades eucarísticas, ha viajado por Andalucía, y durante este viaje en Sevilla tuvo ocasión de visitar un hospital, donde hizo gala de su antirreligiosidad absteniéndose de saludar á las nobles Hermanas de la Caridad, que con cristiana mansedumbre acudieron á recibirle.

A la Madre Superiora, una dignísima Hija de San Vicente de Paul, heroica hermanita de la Caridad, el ministro le volvió bruscamente la espalda en un momento en que la bondadosa señora le hacía presente varias deficiencias que se observan en aquel Asilo, imputables al abandono oficial.

Y ahora hemos de ver qué puntos calza otro liberal, también de muchos pelendengues.

En Tortosa, algunos canalejistas—justicia ante todo—se portaron muy bien cuando las funciones eucarísticas. Como habrán leído nuestros amigos en la prensa diaria, poco antes de la procesión del día 29 del pasado Junio, intentaron los anticlericales promover una contramanifestación con el pretexto de celebrar un entierro civil; pero el alcalde canalejista se opuso resueltamente á ello, é hizo más: llevó el pendón principal de la procesión. A ésta asistieron, además, los diputados provinciales y concejales canalejistas, conservadores, catalanistas y jaimistas en corporación. Sólo dejaron de asistir á la procesión los concejales republicanos y la *guarnición*, porque el Capitán General prohibió por telégrafo que la *guarnición* asistiese.

A pesar de esta prohibición, asistió el Gobernador militar, alternando con el alcalde en la noble misión de llevar el pendón principal.

¿Sería tan *amable* el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, que nos dijese por qué prohibió por telégrafo á la *guarnición* de Tortosa asistir al solemne acto eucarístico?

Fray Clarito.

RAPIDAS

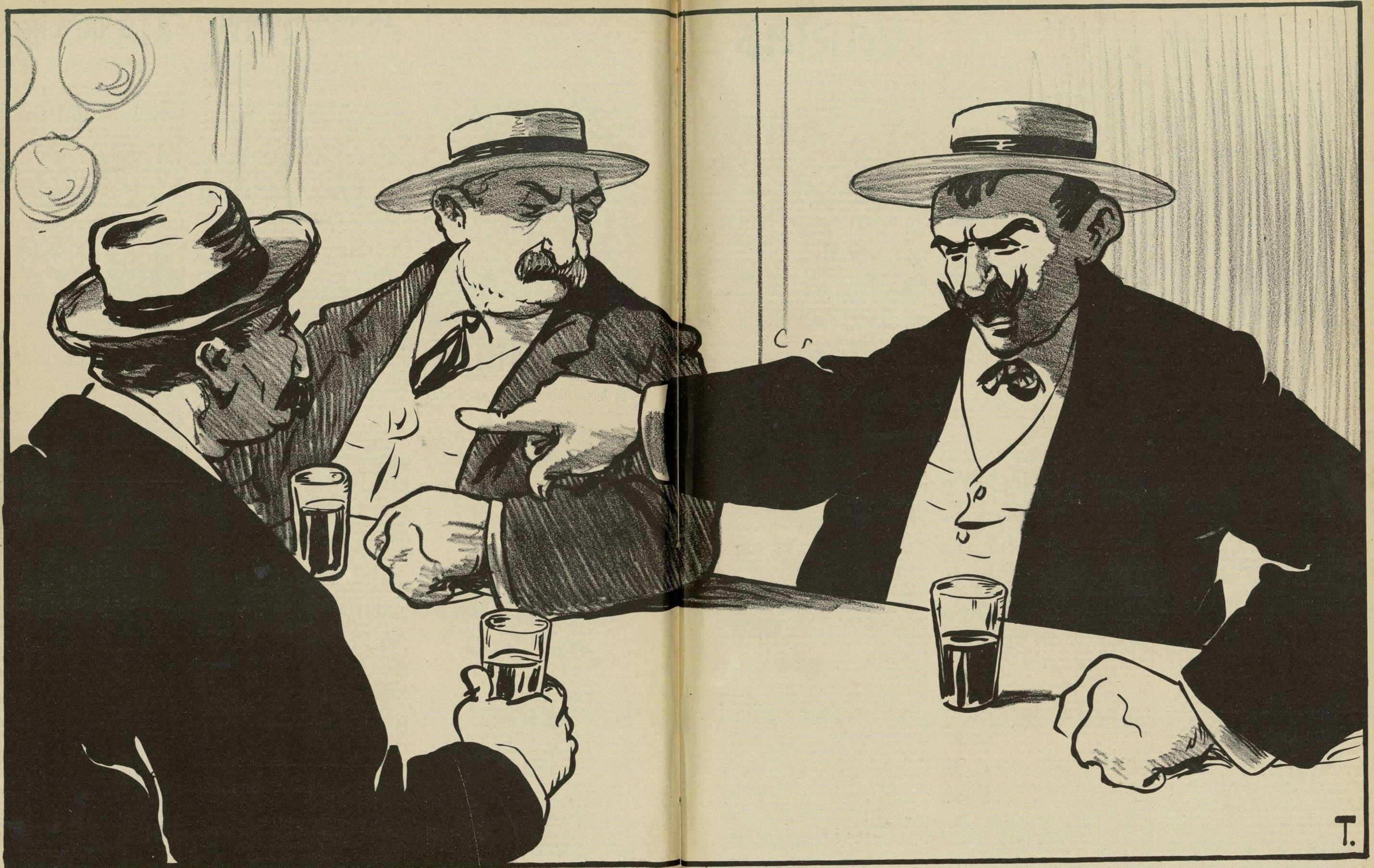
La venganza del amor.

Entre nosotros los católicos y sólo entre nosotros se halla la verdadera fraternidad, aquella fraternidad que, como hijos de un común Padre celestial, hace que consideremos á todos como verdaderos hermanos, que veamos en todos y cada uno de los hombres un ser como nosotros mismos, digno de ser amado por todos, y por todos respetado, siendo á los acreedores los mismos enemigos que pierden el carácter de tales, es decir, que dejan de ser enemigos ante el precepto de Cristo, que nos manda amarnos los unos á los otros, amor al prójimo como á nosotros mismos.

Antes de Cristo, puede decirse, no había amor; era desconocido entre los hombres el amor verdadero, porque desconocido era de los pueblos todos, á excepción del pueblo escogido, el verdadero Dios y, por tanto, el amor del hombre al hombre, que viene á ser como una emanación, ó mejor, como una sombra del amor divino, base y fundamento, origen, manantial y fuente de todos los amores humanos.

Por esto el más sublime de los amores no fué sentido nunca por los gentiles. Se amaron, sí, aunque no con la intensidad de amor de los hijos de Cristo, los amigos á los amigos, los padres á los hijos y éstos á aquéllos, los esposos entre sí; amor de esposo, amor de amigo, amor filial, amor materno; pero ni el amor filial, ni el amor maternal, ni el amor de amigo, ni el amor de esposo, aunque sublimes todos por ser hijos en cierto modo de la bondad del corazón, ninguno de ellos llega á su más alto grado de sublimidad que es el amor á los enemigos, superior á la naturaleza humana, siendo los demás fundados en la naturaleza misma aún en su estado de corrupción actual, siendo corriente entre ellos la siguiente máxima: *Ama á tu amigo pero aborrece á tu enemigo*, no siendo considerado éste digno de ser amado hasta después de haber sido el mundo iluminado y edificado por el ejemplo y las doctrinas de Cristo.

Se dirá que es poco común aún entre los cristianos,



ENTRE DEMÓCRATAS DE CAFÉ

—A mí ya no me producen frío ni calor las arrogancias de D. Pepe. ¡Dejarse arrastrar como un borrego al Congreso Eucarístico!
 ¡Berrrr! ¡Me separo, me separo!

T.

entre los mismos católicos ese sentimiento intenso de fraternidad, de amor á los enemigos, y ello es verdad por desgracia, pero es debido ello á que va debilitándose de día en día en el corazón de los hombres el sentimiento cristiano, debilitado el cual poco puede esperarse del individuo de quien esa debilidad se apodera, porque no es ya verdadero su catolicismo aunque en lo exterior, en la apariencia á lo menos, parezca conformarse con sus dogmas y preceptos.

Es esa flor rarísima, rara cuanto hermosa que, aunque hemos dicho, se halla en el Catolicismo, no se que se encuentre de El en cualquier parte; porque en sus parajes secos y agostados por el soplo del indiferentismo en vano lo buscaremos, sino más bien, en los parajes abonados y fértiles, en los jardines amenos donde crecen ufanas y esplendorosas las flores excelsas de las virtudes cristianas; es decir: donde el espíritu cristiano sea muy sentido, donde tenga muy hondas y arraigadas sus raíces.

Un hermoso ejemplo de esa fraternidad cristiana, uno de esos rasgos de amor sublime para con el prójimo, para con los enemigos, según hemos visto há poco, ha tenido lugar en el partido jaimista, en ese partido que, á pesar de llevar en los principios salvadores de su programa la solución más adecuada para todos los problemas que agitan y conmueven á la sociedad, á pesar de hallarse en su seno el bálsamo purísimo que ha de curar y cicatrizar un día las hondas heridas de la sociedad, es tan odiado como desconocido así en sus ideales y principios como en su espíritu.

Sabidos son de todo el mundo los vandalismos de los radicales contra los jaimistas perpetrados en San Feliu de Llobregat en Mayo último; nadie ignora tampoco por estar á la orden del día en Barcelona las continuas provocaciones de los radicales, tocando la marselesa y cantando himnos y canciones revolucionarios é inmorales ante los círculos jaimistas, como conocidas son también de todo el mundo el asalto de los lerrouxistas sin pretexto alguno al Círculo Tradicionalista de la Barceloneta y las continuas y presentes colisiones, sangrientas siempre, entre jaimistas y radicales en las calles mismas de Barcelona, con la protección oficial por parte de los lerrouxistas, con el deliberado propósito de amedrantar á los jaimistas para impedir su acción propagandista y fiscalizadora de los actos inmorales y para llenar al mismo tiempo de jóvenes nuestros las cárceles públicas. Las persecuciones aquellas surten su efecto: varios jóvenes jaimistas que no cometieron otro delito que salvar su honor y su vida ejercitando el derecho de legítima defensa, son llevados á la cárcel como vulgares criminales, y una vez allí, ¿cuál es el proceder de los jóvenes jaimistas? ¿Cómo se vengán de los ultrajes recibidos de sus asesinos, de la persecución innoble, de la sangre por sí y por sus correligionarios derramada? Su proceder es el más noble, su venganza la más digna.

En la misma cárcel, víctimas de su ignorancia y del vil cinismo de sus jefes, halláanse presos algunos jóvenes radicales, miserables ilusos que tuvieron la desgracia de creer en la sinceridad y buena fe de los hombres del republicanismo. En vista, pues, de que los presos radicales no eran visitados por nadie ni por nadie socorridos, careciendo absolutamente de recursos, los jaimistas ruegan encarecidamente á los personajes y autoridades del partido que les visitan con frecuencia, consolándolos y socorriéndolos para hacer más llevadera su desgracia, para que se interesen con las sociedades benéficas á fin de que sean socorridos los presos radicales y partan con ellos como verdaderos hermanos el dinero y los regalos recibidos.

Este es el proceder nobilísimo de nuestros amigos: llevan á la sublimidad, al heroísmo su amor al prójimo por amor á Jesucristo que por primera vez en la tierra dejó oír aquellas palabras inefablemente sublimes:

Amaos los unos á los otros. y que, puesto en la cruz, rogaba á su Padre celestial por sus verdugos y les excusaba diciendo: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.*

Así se vengán los tradicionalistas. Su venganza es la venganza del amor que consiste en amar más y más siempre...

Silvio

Sobre lo de Agadir.

Recordarán nuestros lectores mi artículo de hace quince días sobre la alianza franco-española y en el cual demostrábamos cuántas y cuán graves son las ofensas recibidas de los franceses.

Veán ahora lo que dice D. Francisco Melgar: «Dios, que castiga sin palo, nos ha vengado bien de todas las vilezas, de todas las injurias, de todos los groseros improperios que contra nosotros han estado vomitando los diarios franceses en esta temporada.

Los mismos periódicos que, considerándonos cantidad despreciable, agotaban contra España el diccionario de la provocación y de la calumnia, se vuelven todo miel ante el fruncir de cejas del Kaiser.

«¡Fuera de Marruecos los cochinos españoles! gritaban literalmente: son unos bárbaros, unos fanfarrones, unos entrometidos inaguantables: en aquel Imperio no hay más que intereses franceses é intereses marroquíes.»

Los 125 hombres del *Panther* han bastado para meter el resuello en el cuerpo á esos matamoros, obligados como el enano de la venta á bajar del desván donde ahuecaban la voz y á presentarse *coram populo* en liliputiense pequeñez.

«No hay que precipitarse, claman en coro; nada de imprudencias, nada de palabras gordas, nada de provocaciones. Los alemanes desean algo de nosotros. Que nos lo digan sin enfadarse, que abiertos tenemos los oídos á sus reclamaciones. ¿Los hemos lastimado en algo? Dispuestos nos encontrarán á darles la satisfacción debida. Sobre todo buena educación y buenas formas y mucha cortesía: ¡la cortesía es la virtud francesa por excelencia!»

Y después de este *excusatio non petita* vuelven los ojos á Inglaterra, como el rapaz que vuelve á la madre cuando tiene miedo al coco y le preguntan humildemente qué deben hacer.

«Pues muy sencillo, replica la implacable Albión: Alemania manda un barco á Agadir; mandemos nosotros dos, uno inglés y otro francés; siempre seremos dos contra uno en aquellas aguas, é impediremos todo desmán.»

—Eso no, replica la diplomacia francesa, porque los alemanes podrían enfadarse y enviarnos cuatro: discurremos algún otro medio que sea menos provocador y que no pueda excitar ninguna suspicacia.

Y discuriéndolo están desde hace cuatro días, sin resolverse por ninguno, juzgándolos todos demasiado peligrosos.

Contemplan este espectáculo, tan cómico como vergonzoso, nuestros gobernantes y consideran cuan criminal fué la ceguedad de nuestra diplomacia cuando en Algeciras cerró los ojos y los oídos á las insistentes y amistosas insinuaciones de Alemania, tan deseosa, entonces, de ligar sus intereses con los nuestros.»

Confirmación más elocuente de lo que declamos en nuestro artículo, no puede darse.

J. M.^a R.

La Moral Pública.

Las luchas más terribles de pueblos y de razas, la guerra civil más sangrienta y las múltiples calamidades azotes del género humano, con ser tan espantosas en ciertas épocas, no logran destruir las naciones, ni siquiera otras más débiles organizaciones sociales, según atestigua la historia; lo que destruye y barre á los pueblos, á las naciones, á las sociedades, es la inmoralidad cuando trasciende á la vida pública.

Así han perecido las civilizaciones antiguas más pujantes en el Asia y en la Europa.

La inmoralidad es el más eficaz agente de destrucción, porque ataca á la raíz de la vida, ya en el individuo, ya en la especie, ya en el organismo social; es el veneno más corrosivo de todas las fuerzas de una familia y de una patria.

Y no hay nada más decisivo en la desmoralización de los pueblos que el llamamiento á la bestia por la literatura y el arte, cabalmente lo que hasta ahora ha sido completamente libre por el más craso de los errores, la libertad de la inmundicia.

Esto parece increíble que sea patrocinado por nadie y sin embargo, nada más cierto, habiendo llegado á tal extremo que causa náuseas ver ciertas figuras y producciones á la moda.

La impresionabilidad del artista y del escritor es terreno muy abonado para el cultivo de la hiedra venenosa cuando los ideales rastrean por las ínfimas capas de la atmósfera y no tienen fuerza para levantarse á la región de la luz y de la belleza, como si no hubiera más realismo que el del vicio y como si éste pudiera ser muy general sin herir de muerte á la sociedad.

Una vez contaminado el artista ó literato, su llaga se inflama y difunde como reguero de pólvora entre el público y la licencia más espantosa se desliza entre las muchedumbres.

El llamado naturalismo ha invadido la literatura y el arte con el mayor desdoro en unos, con especiosos pretextos en otros, con la mayor ligereza en muchos.

Es de advertir que si quitamos al naturalismo las deformidades de su vicio, queda un horrible esqueleto, un espectro fatídico que escarnece á la humanidad después de degradarla. Cualquiera otra tendencia en el arte, aun cuando éste rechaza todas las que no sean conaturales y espontáneas, deja vislumbrar un fondo bueno ó malo, pero el naturalismo no descubre fondo alguno; es por el contrario un abismo sin fondo, porque á nadie de recto sentido se le ocurre moralizar seduciendo, ni perfeccionar embruteciendo, ni purificar con obscenidades.

No es ya solamente la escena, la crónica, el cuadro, grosero y horriblemente sensual en muchas obras del día, sino hasta el más mínimo detalle y hasta la misma palabra, los cuales se buscan entre los que pueden dar la sensación más grotesca, ridícula y basta.

Si el arte consistiese en los tejidos más burdos y las hilazas más bastas, entonces tendrían razón los novísimos autores naturalistas, pero precisamente la más simple noción del arte lo repugna por contrario y morboso.

Harán bien, por lo tanto, los Gobiernos y los pueblos que barran tanta chabacanería y sensualidad.

VARIAS

Banquete Jaimista en Madrid.—El día tres tuvo lugar en La Huerta, de Madrid el banquete de 1,700 comensales organizado por la Juventud jaimista en honor de los congresistas.

El acto resultó importantísimo.

Presidía el señor Feliu, quien tenía á sus lados á los señores marqués de Cerralbo, Mella, Llorens, Ampuero, Conde de Rodezno, Salaberry, Morales, Granda, conde de Casasola, marqués de Tamarit, Mazarrasa, Saenz y Simó.

Entre los comensales había representantes de las Juntas, Círculos y Juventudes de provincias, la Juventud jaimista madrileña en masa, muchos veteranos y otros distinguidos correligionarios.

Las mesas estaban magníficamente dispuestas y el local adornado con mucho gusto.

En el fondo se destacaba un precioso retrato de Don Jaime ostentando el uniforme de Capitán general.

Inició los brindis el presidente de la Juventud jaimista de Madrid, señor de Chicharro, quien pronunció un elocuente discurso, saludando á los correligionarios de provincias, excitando á las Juventudes á seguir trabajando en el terreno de la propaganda de nuestros ideales.

El señor Simó, en nombre de los tradicionalistas de la región valenciana, saluda á los reunidos.

Canta un himno á la Religión, dedicando párrafos bellísimos á la Virgen María, patrona de España.

Termina manifestando que los tradicionalistas somos guardianes del patrimonio de María.

El diputado señor Salaberry pronunció un elocuente discurso.

Hizo referencia á la procesión eucarística, ponderando la importancia de aquel acto.

Alude á lo que dijeron algunos periódicos respecto á haber estado Don Jaime en la plaza de la Armería el día de la procesión, y dice que efectivamente el Duque de Madrid estuvo en dicho sitio y asistió á la procesión... en la mente de todos los jaimistas. (Ovación).

El conde de Rodezno saluda á los reunidos, como Jefe Regional de Castilla.

Elogia la organización admirable que reina en la Juventud jaimista de Madrid.

Aplaude la sinceridad que han tenido algunos periódicos liberales que han concedido la importancia debida al Congreso Eucarístico.

Al aparecer en la tribuna el Sr. Mella es ovacionado repetidas veces. Pronuncia un discurso grandilocuente, imposible de extractar. Con gusto lo habrán leído nuestros amigos en los diarios de nuestra Comunidad. Las ovaciones al Sr. Mella al terminar su discurso, fueron delirantes.

El Sr. Feliu dió fin á la fiesta con un magnífico discurso grandemente aplaudido.

La intolerancia de los tolerantes.—Un escritor católico dice lo siguiente:

«Los escritores liberales, comentando el resultado del Congreso Eucarístico, se consuelan del espantoso fracaso que han sufrido diciendo que la grandiosidad de la manifestación católica se debe á la exquisita tolerancia de los radicales.

¡Nada, que todavía hemos de darles las gracias! Es mucha sinvergüencería la de esas gentes. El uso de la palabra tolerancia en los periódicos liberales cuando hablan de su conducta respecto á nosotros, tiene un dejo de bravuconería que subleva la sangre y produce irritación de nervios; para tolerancia la nuestra, que siendo los más, los más fuertes, consentimos sus alharacas cuando tan fácil nos sería hacerles morder la lengua y el polvo.

Si durante el Congreso Eucarístico hubo verdaderos excesos de tolerancia estuvieron de nuestra parte, ya que millares de católicos que valen cada uno de ellos por cinco radicales de los que no están alcoholizados, aguantaron las impertinencias de unos cuantos lenguaraces á quienes con un puntapié concienzudamente propinado se les habría impuesto la decencia tan necesaria para convivir entre gentes que se precian de bien educadas.»

Un nuevo «Requeté».—Los jóvenes tradicionalistas de Olot trabajan con ahínco en la organización de un Requeté, del cual ha sido nombrado director el veterano y consecuente correligionario don Juan Carbó. Se ha constituido una Junta interina formada por los jóvenes Pellas, Ayats y Longarrin, los cuales no se dan minuto de descanso en su labor de conquistar á otros de su edad, habiendo reclutado ya á un gran número de compañeros.

Seguramente se celebrará la inauguración oficial el día de San Jaime, con festejos que se quiere revistan gran solemnidad.

Sea el nuevo Requeté un empuje de vida á la ya de sí floreciente y vigorosa Juventud Tradicionalista de Olot.

Suscripción para la rotativa.—Se van demostrando las simpatías que siente el público católico hacia el paladín de la causa de las tradiciones patrias *El Correo Catalán*. La suscripción para ofrecerle una rotativa ha llegado ya á más de 100,000 pesetas, y es de esperar que se podrá dotar á nuestro querido colega de todo cuanto es necesario para que *El Correo Catalán*

sea uno de los periódicos de más importancia de España

Don Jaime de Borbón.—Se halla en París, hospedándose en el Hotel Carlston, nuestro augusto Caudillo Don Jaime de Borbón, acompañado del Sr. Samaniego, del Sr. Argamasilla y del Conde de Cathelineau.

Portuguesadas.—Una carta de Orense da noticias que ponen en la picota al detestable gobierno portugués.

Parece que la orden de que sean internados los emigrados portugueses despertó el entusiasmo de los carbonarios que residen en aquella población, hasta el punto de que salieron á la calle y en manifestación ruidosa, recorrieron las calles dando vivas á la República portuguesa y cantando la Internacional.

Así estuvieron alborotando hasta que se cansaron, sin que las autoridades creyeran del caso intervenir.

No surgió un choque gracias á la excesiva prudencia de nuestros amigos, que adoptaron el acuerdo de no hacer caso á los partidarios del *provisoire*.

Otra noticia nos comunican que nos ha llenado de indignación.

A ciencia y paciencia de estas mismas autoridades democráticas recorren el Sud de Galicia agentes portugueses que descaradamente afirman que van buscando á Paiva Conceiro y á otros emigrados de significación y que los buscan para asesinarles siguiendo órdenes secretas del *provisoire*.

Apreciable visita.—Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción á nuestros queridos correccionarios D. Miguel y D. José Saludes, que residen habitualmente en Forsheim (Alemania). Han venido á España ó pasar una corta temporada al lado de su apreciable familia.

Hospedaje católico.—En el mismo edificio donde está instalado el Círculo Tradicionalista de Logroño calle del Mercado, 64, se ha montado un Hospedaje católico. En él se encuentra trato esmerado, limpieza exquisita, habitaciones higiénicas y bien ventiladas, precios económicos, cumplimiento fiel de las prescripciones de Nuestra Santa Madre Iglesia en lo referente á comidas, y facilidad de honesto esparcimiento en los salones contiguos de una Sociedad Católica.

El Congreso Eucarístico.—La grandiosa manifestación realizada en toda España ha resultado digna del pueblo español, católico por excelencia y amante de Jesús Sacramentado.

La fe religiosa es el alma de nuestro pueblo.

Y por eso al exteriorizarse en forma tan espléndida, como ha sucedido ahora en Madrid y en España entera, el pecho se hincha de entusiasmo, la satisfacción más intensa se apodera del corazón y un grito unánime, espontáneo y potente brota de los labios de los verdaderos creyentes: ¡Viva la Religión! ¡Viva España!

En vano pretende la impiedad arrancar estos sentimientos que constituyen el nervio de la patria; en vano intentan los sectarios apartar ó anular esas nobles y santas creencias, infiltrando en el corazón de los hijos de Iberia doctrinas exóticas y procedimientos extraños; en vano la piqueta revolucionaria amenaza con destruir el alcázar de la fe que nos legaron nuestros mayores, porque mientras España sea España y lo será siempre, la fe no desaparecerá de ella, que por algo es la tierra predilecta de María y el Corazón de Jesús la ampara y protege contra todas las acechanzas y malas artes que las sectas ponen en juego para perderla.

Entonemos un himno de loa á Jesús Sacramentado; cantemos las excelencias de la Eucaristía y proclameemos á la faz del mundo el triunfo de la Religión, las grandezas inefables de la Fe, á cuya sombra se realizan actos tan grandiosos, manifestaciones tan espléndidas como la pasada, en la que millares y millares de fieles adoradores han confesado públicamente á Cristo.

Nuestra enhorabuena.—A don Joaquín Vives de la Cortada y Gual, alumno del Colegio, Miguel de Arenys de Mar, hijo de nuestro estimado amigo y correccionario don Joaquín Vives de la Cortada, Procurador de los Tribunales y Secretario de la Junta local Jaimista de aquella población, le han sido premiadas nuevamente sus aplicaciones al estudio obteniendo matrícula de honor de francés segundo, asignatura del cuarto año de Bachiller, en los exámenes verificados últimamente en el Instituto general y técnico de Gerona. La enhorabuena á todos.

De Arenys de Mar.—Los católicos de esta población se han portado como buenos al honrar á Jesús Sacramentado el día de la gran fiesta católico-nacional. A primeras horas parecía como si se notara cierta frialdad, pero después tomó la población todo el aspecto de las grandes solemnidades. Todas las casas lucían colgaduras. La procesión fué concurridísima, figurando en ella las Asociaciones, colegios y todo lo más distinguido de la villa. Después, ante centenares de almas, procedióse á la reserva de la Santa Hostia, rindiéndose ante Cristo los corazones fervientemente y entonando todos el «Firme la voz» con religioso entusiasmo.

Mil plácemes merecen los católicos de Arenys, y de un modo especial las buenas Religiosas de la Presentación por su cooperación y el acierto con que adornaron el altar y su colegio.

RECREATIVAS

Ir por lana...

Hace algunos años venía un obispo católico de los Estados Unidos de visitar su diócesis, mas habiéndose muerto el caballo que solía montar tuvo que meterse en una diligencia donde halló de compañero de viaje á un ministro protestante. El tal ministro quiso dar una zumba al Sr. Obispo para desacreditarle y avergonzarle entre los demás viajeros, que eran protestantes, y con aire burlón le dijo:

—¡Hola! parece que á V. S. I. también le gusta caminar sobre ruedas. ¿Qué se ha hecho del caballo de marras?

—Se me ha muerto, respondió el obispo.

—¡Pobre animal! dijo el ministro zumbón, ¿no habrá podido V. S. I. administrarle los sacramentos?

—No, señor, respondió el Prelado sonriendo.

—¿Por qué?

—Porque era protestante.

Calló el burlador, contra quien estallaron todas las risotadas de los presentes.

Sablime respuesta

Un vicario de la parroquia de San Pablo, en Lyon, fué arrestado en 1793 y condenado á muerte. En el momento de subir al cadalso, el presidente le dijo:

Ciudadano, entrégnos tus licencias eclesiásticas, y la República te absuelve.

Perdías; pero hay otro ejemplar en el cielo: guillotínadme é iré á buscarlas.

La limosna bien hecha

Como Santa Catalina de Sena no tuviese á mano qué dar á un pobre que le pedía limosna, le regaló una cruz de plata que llevaba en el rosario. Aquel mismo día se le presentó Cristo y le dijo:

—¿Conoces esta cruz?

—Sí, Señor; pero no esas piedras preciosas de que está adornada.

—Estas son las virtudes con que acompañaste tu limosna, las cuales yo mostraré á todos los hombres el día del juicio, para honor tuyo.

Entonces serán horados los justos y llenos de confusión los pecadores, aunque hayan sido reyes, ó jueces, ó capitanes, sabios ó potentados.

FAGONAZOS

La flamante república portuguesa se bambolea por todos los lados.

En el interior reina la más completa anarquía, en las fronteras no deja de conspirarse ni un sólo instante para dar al traste con el nuevo orden de cosas y según parece los monárquicos van á conseguir su objeto de un momento á otro.

¡Lástima de energías y de trabajo perdido! Porque si se trata de restablecer en el trono á D. Manuel será todo fabricar sobre arena.

Ahora si se tratara de una restauración monárquica verdad, ya fueran trigos de otro costal.

Nosotros nos frotamos las manos de gusto para el día que tenga lugar en España lo que acontece hoy en Portugal.

Porque cuando llegue el caso, el restablecimiento de la monarquía correrá á cargo nuestro y la república nos servirá de escoba para desbrozar el camino y echar por abajo lo existente.

Dios quiera que llegue pronto ese día.

La cuestión de Marruecos va enredándose de un momento á otro.

La intervención de Alemania ha puesto en tensión de una manera terrible á Inglaterra y Francia.

Sólo falta que una chispa salte á inflamar el combustible desde tiempo preparado para que se produzca un incendio formidable.

¡Dios nos coja confesados!

Se ha prorrogado por unos cuantos días el plazo para sellar los encendedores automáticos.

Pasado el plazo señalado deberán sellarse éstos irremisiblemente aumentando su precio de una manera considerable.

Después nos llamarán *oscurantistas*.

¿No hemos de serlo si ahora que habíamos dado un paso importante en el progreso de las luces se nos hacen imposibles los beneficios de ese progreso á causa de los crecidos impuestos?

En los días del Congreso Eucarístico todos los periódicos liberales vieron á Don Jaime en Madrid.

¡Pobrecitos, los dedos se les antojan huéspedes!

¡Qué cosas tiene el miedo!

Toda la prensa europea se ocupa de la cuestión de Marruecos y cada periódico tira por su lado.

Los ingleses defienden las aspiraciones y la conducta de Inglaterra.

Los franceses las aspiraciones y la conducta de Francia.

Los alemanes las aspiraciones y la conducta de Alemania.

Aquí tiene perfecta aplicación aquella cuartilla escéptica:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira;

y para mirar á Marruecos cada nación tiene un cristal de diferente color.

El de sus propias conveniencias.

Han sido absueltos por el tribunal popular nuestros amigos de Calella, procesados por los sucesos ocurridos en aquella población durante las elecciones municipales de 1909.

Nos alegramos mucho de que esta vez haya acertado el jurado y obrado en justicia.

Lo cual no suele ser tan frecuente como fuera de desear.

Una comisión del Congreso Eucarístico visitó al señor Canalejas para darle las gracias por el orden que ha reinado en dicho Congreso y por la protección dispensada al mismo por los elementos oficiales.

Canalejas contestó que el éxito se debía á la buena organización del Congreso y á la sensatez y cultura del pueblo de Madrid.

Esta vez estuvo muchísimo más acertado el señor Canalejas al contestar como contestó que la comisión aludida al obrar como obró, felicitando al Gobierno.

CORRESPONDENCIA

D. E. L., de Río Segundo (República Argentina): En tres paquetes certificados, recibirá toda la colección de BANDERAS, «Esbozos» «Heroína de Castellfort», postales, himnos y todo lo demás que nos pedía en su atenta.—*D. E. I., de Figueras:* Le mando un ejemplar de «Cantos á la Tradición».—*D. y P. de Vich:* No sabiendo su dirección, hemos mandado el número que pedía á la Librería Ausetania, de donde puede recogerlo. *D. y R. de Ciaño:* Supongo en su poder el pañuelo de seda con el retrato de D. Jaime.—*D. F. F. de Berga:* Recibirá paquete semanal.—*Corresponsal de Alforja:* Pagado el 1.º y 2.º trimestre.—*D. y S. de Pforzheim (Alemania):* He recibido el importe del corriente año.—*D. S. N., de Cardedeu:* Suscrito y pagado hasta fin del próximo Diciembre.—*Corresponsal de Alcoy:* Aumento el paquete de 2 ejemplares.—*Corresponsal de Balaguer:* Lo mismo que el anterior.—*S. P. C., de San Hipólito de Voltregá:* Pagado hasta fin de Junio último.—*D. F. C., de Tafalla:* He recibido póliza hasta fin de 1911.—*Corresponsal de Elorrio:* Conforme con la suya; recibirá liquidación.—*D. S. C., de Santa Pau:* Suscrito y pagado hasta fin del próximo Septiembre.—*D. C. M., de Liñola:* He recibido el importe hasta fin de año, mando un ejemplar de «Cantos á la Tradición».—*Corresponsal de Abarán:* Le mando un fotocromo del legítimo R...—*D. J. J., de Cádiz:* Recibirá 50 ejemplares del «Esbozo».—*Corresponsal de Eibar:* Le remito 12 pañuelos seda con el retrato del R...—*D. M. G., de Bañolas:* Pagado el primer semestre.—*D. F. U., de Azpilcueta:* Suscrito.—*Corresponsal de Manlleu:* Conforme con la suya; recibirá contestación.—*D. y C., de Cádiz:* Recibirá paquete semanal.—*D. J. B. A., de Suera:* Pagado hasta fin de Diciembre próximo.—*Corresponsal de Malgrat:* Pagado el segundo trimestre.—*Sr. Presidente B. P., de Bañolas:* Conformes del todo con su atenta.—*D. J. S., de Argentoña:* Recibo importe hasta fin de febrero de 1912.—*Corresponsales de Calella y Tarrasa:* Pagado hasta fin del primer semestre.—*Corresponsales de Badalona y Castellar del Vallés:* Recibo importe hasta fin de Junio y fin Diciembre de 1911, respectivamente.—*D. M. N. G., de Badajoz:* Complaciendo á V. le digo que está en descubierto desde 31 de Enero de 1910.—*D. M. D., de Viñolas de Portabella:* Suscrito, recibo importe hasta fin de año.—*D. R. M., de Torre de Tarragona:* Pagado hasta fin del próximo Diciembre; cumplidos sus encargos.—*Corresponsal de Murcia:* En la segunda remesa le remito 12 ejemplares de «Cantos á la Tradición».—*D. J. M.ª P., de Serra de Almós:* Suscrito, pagado hasta 30 de Junio 1912.—*D. J. M., de Puigreig:* Pagado hasta fin de Junio último.—*D. R. F., de Tárrega:* Aumentado su paquete.—*Corresponsal de Villanueva y Geltrú:* Recibo importe hasta fin del segundo trimestre.—*D. F. Z., de Bruñola:* Pagado el presente año.—*D. A. P., de Arbucias:* Recibo importe de la suscripción hasta fin de Marzo de 1912.





NOTA PORTUGUESA

Ella está flaca, muy flaca;
y el sombrero y el bolsón

son para más grande dama
y de mejor distinción.